



Centrales hidroeléctricas en Aysén

ENTREVISTA

El desarrollado económico de Chile durante las últimas décadas ha requerido un incremento de la oferta energética. El debate respecto a cómo implementar una matriz energética que satisfaga la demanda ha estado presente. En este sentido se ha generado una discusión entorno al proyecto de las centrales hidroeléctricas en Aysén.

Respecto a esta problemática el cuerpo periodístico de Ecoengen ha entrevistado a Juan Pablo Orrego, Coordinador Nacional e Internacional de Ecosistemas y Coordinador de la Campaña Patagonia Ríos Vivos.

Centrales hidroeléctricas en Aysén

Juan Pablo Orrego

Coordinador de la Campaña Patagonia Ríos Vivos

1. *¿Cómo evalúa usted la situación energética en nuestro país y su proyección para las próximas décadas?*

En este momento estamos enfrentando una situación compleja, por el tema de las reducciones de las importaciones del gas natural argentino. Sabemos que Chile no tiene petróleo y tiene muy poco gas natural en el sur, el que no se puede transportar a la zona central. Estamos pagando las consecuencias de errores bastante profundos que se han cometido durante las últimas décadas; el último fue precisamente haberse concentrado en el combustible más barato de turno, el gas natural, que hace algunos años Argentina vendió a bajo costo y dado como funciona el sistema chileno, entregado al mercado y a la iniciativa de los privados, éstos se concentraron en el combustible más barato, lo que nos llevó a la situación de estrechez actual. Lo curioso es que al mismo tiempo que se conoce esta situación, existe un ambiente atractivo para las inversiones en energía y electricidad gracias a la Ley Corta 1 y 2, que promueve la inversión en el sector. Vemos entonces que hay una profusión bastante notable de proyectos en distintas fases de desarrollo que están siendo propuestos por empresas de distintos orígenes. No obstante, dentro de esta profusión de proyectos hay muchas centrales a carbón y todos sabemos muy bien lo que eso significa. A pesar de que las centrales termoeléctricas a carbón actuales están usando tecnologías de abatimiento y filtrado de las emisiones de última generación, es un tema preocupante. En el caso de la minería, por ejemplo, hay varios proyectos en que las propias empresas están pensando autoabastecerse precisamente porque hay un tema de dificultad de abastecimiento. Sin embargo, todas las propuestas que he visto en la prensa últimamente son básicamente termoeléctricas a carbón, lo que implica que de nuevo entramos en el tema del costo *versus* utilidades y rentabilidades, porque es evidente que en el norte de Chile las mineras deberían optar por energías renovables, en particular por plantas termosolares industriales. El tema central son los costos; evidentemente una planta termosolar industrial es bastante más cara que una central termoeléctrica a carbón. No obstante, dadas las tremendas utilidades que obtienen los emprendimientos mineros, a nosotros nos parece que esa es la vía que deberían seguir.

En resumen, en Chile, tenemos el problema de que no hay una política energética pública con una mirada estratégica de largo plazo. Hay un diseño institucional que heredamos desde la dictadura, que implica

que la Comisión Nacional de Energía tiene escasas potestades para hacer esta planificación estratégica con una mirada de largo plazo y el sistema está en gran medida entregado a las fuerzas del mercado y a las iniciativas de los privados. Es decir, Chile necesita para poder realmente resolver su problema de abastecimiento energético, realizar cambios estructurales bastante profundos a nivel legal y a nivel institucional; pero más de fondo el tema final es el porqué de la demanda, no es que en Chile haya una crisis energética, sino que hay un exceso de demanda y esto debido a que el tema de la energía se ha planteado simplemente como un negocio, entonces hay una política de oferta de privados a los que les interesa vender la mayor cantidad posible de electricidad, porque ese es su negocio. No ha habido una reflexión seria, profunda del manejo desde la perspectiva de la demanda. Ésta debe empezar por el uso eficiente de la energía, pero también debe conducir a una reflexión más profunda respecto del modelo de desarrollo de nuestro país. Chile está todavía atascado en una fase productiva primaria, como por ejemplo las industrias de concentrado de cobre, harina de pescado y pulpa de celulosa. Estas plantas son las más intensivas en el uso de electricidad y agua, las más contaminantes y, además, generan empleo bruto, o sea, no generan un proceso evolutivo de desarrollo humano de creación de capital social.

2. Pero si se quiere llegar a otro nivel en cuanto a la producción, es decir, crear productos con mayor valor agregado, y lograr los estándares de países desarrollados, se requiere duplicar, triplicar o cuadruplicar el consumo energético, por ende, necesitamos un incremento de fuentes energéticas

Si se estudia cómo se proyecta el crecimiento de la demanda es una tautología, es decir, que están instalando una premisa sin que ésta sea cuestionada y es además bastante gruesa: Chile quiere seguir creciendo cerca de un 7% anual. Esta es una premisa que muchos de nosotros los ecólogos y los economistas cuestionamos. Se sabe que los países europeos crecen entre un 1% y un 1,5% anual, sin embargo, en Chile, durante los últimos años se ha instalado una ineficiencia tal en el uso de la energía que muchas veces durante las últimas décadas el crecimiento de la demanda ha duplicado el crecimiento del producto interno bruto, y eso, no sé si es mala intención o ignorancia; se muestra como si fuese un síntoma de una economía vigorosa y en realidad es un síntoma neto de ineficiencia energética, de que la intensidad energética por unidad de producto es absolutamente desproporcionada.

Un buen ejemplo a este respecto es lo que sucedió en California: con medidas de uso eficiente intensísimas, fomento e incluso subsidios a las energías renovables lograron desacoplar el crecimiento de la economía que se ha mantenido estable durante las tres últimas décadas en California. Sin embargo, a comienzos de este proceso el crecimiento de la demanda estaba igual que aquí en Chile, como a un 7%, y hoy la desacoplaron a un 2% en base al uso eficiente y a las energías renovables básicamente solar y también nuevas tecnologías como termosolar industrial, sistemas eólicos y plantas termoeléctricas a gas natural. En el tema ecológico se nos dice lo mismo: que un país tiene que destruir su medio ambiente primero para poder desarrollarse, y luego una vez que ya se pasó esta especie de rito de iniciación extrañísimo, recién el país puede supuestamente empezar a cuidar lo poco que le queda. Como ecólogo, encuentro que esto es una falacia, un concepto esquizofrénico y lo que tenemos que hacer es aprender de los errores de otros países y darnos cuenta de que un capital real de calidad de vida para los seres humanos, en términos de aire, en términos de agua, en términos de regulación climática son los ecosistemas. En ellos debería estar puesto nuestro énfasis y empezar desde ya a instalar el imperativo ecológico muy fuertemente en el sistema, y si se hace eso y en el fondo se limita el accionar de las grandes empresas, de los grandes emprendimientos industriales y se indica qué es lo que hay que conservar, como decía Humberto Maturana, más bien qué es lo que necesitamos y debemos conservar, el sistema se reorienta en torno a ese imperativo ecológico; el desarrollo no se detiene, sino que cambia de dirección y cambia en la dirección justamente de la sustentabilidad.

Digo justamente que si Chile lograra profundizar su tránsito hacia una fase productiva terciaria -lo que está sucediendo en cierta medida- en que el país ofreciera servicios intangibles, inteligencia, mercado cultural que es muy fuerte en los países europeos, servicios de educación, excelentes universidades para

que venga gente de otros países a educarse acá, excelentes hospitales que ofrezcan extraordinarias especialidades, insisto, Chile ya está de alguna manera haciendo esto, y, por supuesto, servicios de ecoturismo diseminado y horizontal, se necesita tener un país limpio, descontaminado y con baja delincuencia. Hoy en día lo anterior suena como utopía, pero es todo perfectamente realizable en nuestro país y a corto plazo si existiera la visión y la voluntad política. En ese esquema cae en forma precipitosa la demanda de energía, la demanda de agua, la contaminación, se generan empleos de calidad y una generación neta de capital social. Eso es lo que Chile necesita buscar. Esto ya se está practicando en el mundo, no es descubrir ni el fuego ni la rueda: Irlanda, Escocia, los países escandinavos y otros países europeos ya están embarcados en esta senda hace bastante tiempo, y Chile, en el Cono Sur, en Sudamérica, abierto hacia el Pacífico, está muy bien posicionado para asumir un verdadero liderazgo en esta senda que es bastante distinta a la que estamos atrapados yo diría desde que llegaron los españoles al país, que es la fase extractiva, primaria, que no genera desarrollo local ni regional, ni siquiera a nivel nacional. Chile tiene que salir de esa fase y ahí entonces el tema energético cambiará considerablemente.

3. *¿Si las energías renovables no convencionales como la eólica, la solar y la minihidráulica en los países desarrollados pueden alcanzar sólo hasta el 20% total del consumo energético debido a su menor capacidad, cómo pueden éstas suplir el constante incremento del gasto energético en nuestro país?*

Aquí necesitamos una estrategia con efecto de pinzas múltiple, ninguna solución aislada en este momento va a resolver el problema. Se puede observar que la Comisión Nacional de Energía, la Corporación de Desarrollo de Bienes de Capital muestran que hay más o menos 16 mil megawatts en carpeta donde se ofrecen distintos tipos de centrales, incluyendo parques eólicos, centrales termoeléctricas, mini centrales hidroeléctricas, en este momento la oferta de proyectos interesantes a escala menor, no es lo que falta. Ahora, hay que tener mucho cuidado con llenar las cuencas de minicentrales hidroeléctricas o pensar que una central de paso es inocua. Tenemos una legislación ambiental que como se dan las cosas actualmente es proyecto contra territorio, proyecto contra cuenca. Los proyectos llegan listos a la CONAMA para ser revaluados y lo que más se pretende es ver maneras de mitigar su impacto ecológico y compensar sus impactos sociales. Eso tiene que cambiar, tienen que existir estrategias de manejo de cuencas como ha prometido la Presidenta Bachellet, en que primero se evalúa la capacidad de carga de la cuenca, se observa muy bien qué otras actividades productivas se están dando en esa cuenca, qué problemas ecológicos ya existen, cuáles son los potenciales, y posteriormente, la empresa de acuerdo a un ordenamiento territorial que no existe en Chile y un ordenamiento de las cuencas que hasta este minuto tampoco existe. El territorio tiene que indicar a qué escala, cuántas centrales productoras de energía y de qué tipo se podrían instalar en esa cuenca. En este momento es al revés, es proyecto contra cuenca. Nosotros quisiéramos ver cuenca o territorio contra proyecto.

4. *Respecto al calentamiento global y tomando en consideración que la energía nuclear tiene una gran capacidad y no emite gases de efecto invernadero. ¿Está usted de acuerdo con su utilización?*

Nosotros como colectivo consideramos como un gran riesgo la instalación de reactores nucleares a fisión que son los que existen. Nosotros pensamos que en este momento el país no necesita reactores nucleares ni más mega centrales hidroeléctricas, necesita pensar de forma profunda y seria el modelo de desarrollo, un cambio real de paradigma en que la energía no sea un negocio crudo; es decir, la energía y la producción de ésta, igual que el abastecimiento de agua potable deberían ser servicios públicos. En Chile se ha entregado el desarrollo energético y de alguna manera la dinámica del modelo de desarrollo a las fuerzas del mercado sin un contrapeso real desde el aparato público y para qué decir sin participación significativa de la mayor parte de la ciudadanía; la participación ciudadana en todos estos procesos de toma de decisiones en relación a emprendimientos industriales, es prácticamente nula. En el proceso de tramitación de los estudios de impacto ambiental hay 60 días para la participación ciudadana y encima ésta no es vinculante a la hora de toma de decisiones, simplemente no es considerada por el consejo de ministros o por la autoridad competente para decidir sobre un emprendimiento.

5. ¿Cuál es su posición respecto a la construcción de las centrales hidroeléctricas en Aysén?

Nos parece un proyecto absolutamente descabellado, y cuando digo nos, estoy hablando de un número creciente: ya somos alrededor de 45 organizaciones a nivel nacional e internacional y cientos y cientos de personas las que nos estamos oponiendo a este proyecto. Es un proyecto que pretende inundar el corazón de la Patagonia, degradarla, sin lugar a dudas, crear una deseconomía tremenda al afectar el potencial turístico de la Patagonia, lo vimos en el Biobío con Ralco: en esa zona se acabó el turismo definitivamente. Y todo esto para traer el 100% de la energía generada en esa zona a la Región Metropolitana para alimentar más industrias alrededor de Santiago, una ciudad colapsada, y para alimentar la minería al norte de dicha ciudad. Endesa en una de sus primeras presentaciones lo planteó así, no es una especulación nuestra. Resulta que en Chile el 65% de la electricidad la está consumiendo el sector minero industrial y el sector residencial es el que consume menos. Digo esto con un motivo, porque ellos pretenden aparecer como filántropos como si se preocuparan de la demanda del consumidor pequeño, del sector doméstico y residencial, pero resulta que el sector residencial en Chile consume sólo el 14% del consumo total de nuestro país. La minería es extremadamente voraz y altamente contaminante, entonces, pretender sumarle a los impactos de la gran minería la degradación de las cuencas de los ríos australes parece descabellado.

Este proyecto está diseñado en base a la construcción de la línea de transmisión más larga del planeta, de 2.200 km, con 5 mil torres hasta ahora nunca vistas en Chile de entre 50 y 70 m de alto, con una franja de servidumbre a tala rasa de 70 metros de ancho que iría por debajo de parte de la línea de transmisión, para traer la energía desde la Patagonia hasta la Región Metropolitana. Ahora, por supuesto, que si este proyecto llegara a ser construido, les sería increíblemente rentable a las empresas involucradas, venderían hasta el último kilowatts de esa energía generada a costa de la Patagonia, de eso no hay la menor duda. Pero ese no es el tema, porque nosotros aquí estamos hablando de Chile, del bien común, no de un negocio multimillonario de empresas privadas.

6. ¿Qué medidas o fuentes alternativas a la central de Aysén plantea para la generación de energía?

Primero una campaña intensísima de conservación, ahorro y uso eficiente de la energía tal como lo hizo California en los años 70. Enfrentados al embarco del petróleo, los californianos salieron a flote de lo que era una crisis energética tremenda usando eficiencia y energías renovables no convencionales. Para eso se necesitan cambios profundos en la institucionalidad, con visión y voluntad.

Hay que entender la contingencia a nivel planetario en la que estamos. Insisto, todo el mundo dice que las plantas solares no bastan para alimentar mil Chuquicamatas más, por supuesto que no dan abasto, pero tenemos que plantearnos: ¿podemos instalar más Chuquicamatas en Chile?, ¿podemos seguir instalando plantas de celulosa en nuestro país?, esas son las preguntas de fondo. Es cierto, con las energías renovables y la eficiencia, si no hacemos algo con el manejo desde el lado de la demanda, el panorama se ve bastante difícil. Nosotros debemos ser capaces como chilenos de tomar las riendas de hacia dónde estamos yendo, no podemos permitir que empresas privadas cuyos negocios son multimillonarios basados en la oferta de electricidad, estimulen el uso de ésta, Chilectra estimula el uso de electricidad, la venta de electrodomésticos, los edificios full eléctricos, etc. Ellos lo único que quieren es que se consuma más electricidad.

El país, el gobierno y la ciudadanía deben tomar la sartén por el mango como en otros países y tener una mirada estratégica de largo plazo en cuanto al desarrollo energético y el desarrollo del país en general, no puede estar, como está ahora, exclusivamente en las manos del sector privado, entregados a las puertas inconscientes y ciegas del mercado. Es evidente, el planeta entero está entregando señales de alarma.